

Artículos	Página
El Arrebatamiento	1
Santiago 5:13-20; Oración	3
Una Oración Ferviente y Eficaz	6
El Predicador y su Mensaje	7
Los Ancianos, una Necesidad Vital	9
La Observancia del Día del Señor	10

El Arrebatamiento

"Vendré otra vez" (Juan 14:3)

Larry Steers

En ediciones anteriores de La Verdad Para Nuestro Día hemos adorado con acción de gracias porque "grande es el misterio de la piedad: Dios se manifestó en carne" (1 Timoteo 3:16). Nos hemos detenido en la maravilla del nacimiento virginal de nuestro Señor Jesucristo, en su deidad, en su muerte reconciliadora que proporcionó la salvación mediante el derramamiento de su preciosa sangre, y en la gloria de su resurrección.

Nuestra meditación se detendrá ahora en el momento monumental de Su venida, cuando veremos Su rostro, seremos semejantes a Él y estaremos con Él (1 Juan 3:2). Cada alma redimida se levantará de esta tierra para encontrarse con Él en el aire. ¡Qué gloriosa convocatoria nos espera!

Hoy los creyentes deberían estar llenos de gran anticipación esperando que el Señor cumpla Su palabra "Vendré otra vez" (Juan 14:3). Cuando Pablo escribió a los Tesalonicenses ellos carecían de entendimiento de la verdad presentada en 1 Tesalonicenses 4:13 - 18. Ellos no tenían la Palabra de Dios completa como es nuestro privilegio tenerla en nuestras manos, leerla y adorarla.

El mundo en el que residimos temporalmente no tiene ancla para el alma. La gran mayoría son ignorantes de los acontecimientos que les esperan mientras se dirigen a una eternidad sin fin. Los líderes de las naciones intentan resolver los problemas desconcertantes que les acosan, pero no tienen poder ni recursos para encontrar soluciones. Abandonados a sus propios esquemas defectuosos, se precipitan a enfrentarse a un Dios airado.

En medio de tiempos tan inciertos, las

Escrituras nos animan. "La cual esperanza tenemos como ancla del alma, firme y segura, y que penetra hasta lo que está dentro del velo" (Hebreos 6:19).

Hay dos fases en cuanto al regreso de nuestro Señor. Su promesa se cumplirá perfectamente. "Vendré otra vez, y os tomaré a mí mismo" (Juan 14:3). Descenderá del cielo a los aires sobre la tierra con gran voz de mando. Note que el Apóstol Pablo anticipó que este evento ocurriría en su tiempo de vida. Escribiendo a los Tesalonicenses sobre el gran tema del regreso del Señor, escribió: "Nosotros los que vivimos" (1 Tesalonicenses 4:15). El "nosotros" es significativo porque el Apóstol se incluyó a sí mismo entre los que habitarían en la tierra en el momento del regreso del Señor. Desde la época de Pablo hasta el momento presente, todos los creyentes deberían vivir en espera de encontrarse con el Señor en el aire. Pablo no buscaba señales del regreso del Señor. Santiago nos recuerda: "Tened también vosotros paciencia; afirmad vuestros corazones, porque la venida del Señor se acerca" (Santiago 5:8).

Estoy esperando la venida
del Señor que murió por mí;
Sus palabras han estremecido mi espíritu,
"Vendré otra vez por ti".
Casi oigo sus pasos
En el umbral de la puerta,
Y mi corazón, mi corazón anhela
Estar siempre con Él.

(Trevor Francis)

Lo alentamos a que usted imprima cualquier artículo que desee de "Verdades para Nuestros Días", ya sea para usted mismo o para pasarlo a otros creyentes. Nada tiene derechos de autor (Copyright), pero sí le solicitamos que usted copie los artículos completos y los imprima tal como aparecen para exactitud, y que usted dé reconocimiento al autor de cada artículo.

Nosotros también esperamos que usted dé a conocer a otros acerca de "Verdades para nuestros Días", y que los aliente a suscribirse. Ellos pueden hacerlo simplemente enviando un correo electrónico a truthsforourday@gmail.com

¡Muchas gracias!

Puede encontrar el índice de artículos en el sitio:
Verdadesparanuestrosdias.com

El segundo momento trascendental será cuando nuestro Señor regrese triunfante a esta tierra. Los que queden atrás en el rapto verán señales aterradoras. Muchas de ellas se revelan en Mateo 24.

En 1 Tesalonicenses 4:13-18, el Espíritu Santo, a través de la pluma de Pablo, toca ambos aspectos del regreso de nuestro Señor. Los Tesalonicenses, en el momento de la escritura de Pablo no sabían nada del rapto. Probablemente, debido a la persecución, algunos de ellos fueron enterrados en el cementerio de la ciudad. La palabra "sueño" se utiliza para referirse a su muerte.

Dormir abarca un hermoso concepto cuando se refiere a la muerte de un creyente. Esteban, siendo apedreado, se durmió (Hechos 7:60). Lázaro, yaciendo en la tumba "duerme" (Juan 11:11), David "se durmió" (Hechos 13:36). Debe entenderse claramente que sólo el cuerpo del creyente duerme, nunca el alma. Incluso el alma de un inconverso, al morir está consciente de dónde está. Cuán solemnemente serio es en Lucas 16 que, mientras el cuerpo del hombre rico estaba enterrado en algún lugar de la tierra, su alma estaba en el infierno sufriendo indescriptiblemente. Lázaro murió. Muy probablemente se deshicieron de su cuerpo sin ceremonias, pero su alma estaba "ausente del cuerpo y ...presente con el Señor" (2 Corintios 5:8). Sr. Kelly traduce 1 Tesalonicenses 4:14 "Poner a dormir a través de Jesús". Precioso pensamiento que Esteban siendo apedreado, Santiago enfrentando la espada, aún hoy Santos enfrentando la enfermedad y la muerte son puestos a dormir por el Señor.

El sueño es reparador, pacífico, pero sólo temporal. Hay por delante un momento de despertar. Los tesalonicenses no sabían cuándo, y cómo, los santos dormidos serían despertados. Sentían que cuando el Señor regresara a la tierra como vencedor victorioso, los que estaban en las tumbas se perderían la maravilla de ese momento.

Dirigido por el Espíritu de Dios, Pablo recuerda ahora a sus lectores dos grandes verdades e introduce una tercera en 1 Tesalonicenses 4:14. Primero: "Si creemos que Jesús murió". O mejor "si se traduce "puesto que". Segundo los santos duermen pero Jesús murió, lo que puede ser un recordatorio del carácter violento de la muerte de Jesús. Pero Él resucitó. La muerte no tiene aguijón y el sepulcro no tiene victoria. Entró en el reino de la muerte y salió victorioso.

En tercer lugar, los tesalonicenses serán iluminados a una verdad que no les había sido

revelada. Debido a la grandeza de la revelación a punto de ser desplegada, Pablo daría su autoridad. No fueron los escritores de los Evangelios sinópticos, ni apela a Juan. Su autoridad es una revelación directa que había recibido del Señor. En el verso 14 el Señor regresa a la tierra, y los Santos durmientes vienen con Él.

Antes de venir con Sus Santos (v.14) vendrá por Sus Santos (v. 15). "El Señor mismo descenderá del cielo con un grito" (v.16).

Nuestro Señor ha anhelado este momento bendito. Durante su breve estancia en la tierra "Jesús fue llamado, y sus discípulos a las bodas" (Juan 2:2) en Caná de Galilea. Mientras contemplaba a una pareja unida en matrimonio, el pensamiento debió de fluir por su alma: "Yo también tendré una esposa". Él espera en el cielo el cumplimiento de este momento.

Se levantará del trono celestial "porque el Señor mismo descenderá del cielo con voz de mando" (1 Tesalonicenses 4:16), una voz de mando. Juan está en la isla de Patmos. Es un representante de los santos de esta dispensación, ilustrada por las Siete Iglesias de Asia. Apocalipsis 4:1 representa el final del día de gracia. Juan está mirando hacia arriba y una orden del cielo llega a sus oídos: "Sube acá" (Apocalipsis 4:1). Esto podría traducirse por "sube", que es la palabra "anabaino". El significado puede ser expresado por las palabras de Salomón en Cantar 2:10 "Levántate mi Amor, mi hermosa y ven".

"Los muertos en Cristo resucitarán primero" (1 Tesalonicenses 4:16). Ellos tendrán prioridad. Las tumbas de los tesalonicenses creyentes que han experimentado la corrupción serán vaciadas porque "esto corruptible se habrá vestido de incorrupción" (1 Corintios 15:54). Las palabras "no impedirán" (1 Tesalonicenses 4:15) tienen el significado de "ir delante". El lapso de tiempo es infinitamente pequeño, ("en un momento, en un abrir y cerrar de ojos", 1 Corintios 15:52), pero los santos durmientes, los mártires de los siglos irán primero.

"Entonces nosotros, los que estemos vivos y permanezcamos, seremos arrebatados juntamente con ellos" (1 Tesalonicenses 4:17) y "seremos transformados" (1 Corintios 15:51). Cuerpos terrenales cambiados al instante y aptos para el cielo.

Este momento de encuentro que nuestro Señor ha estado esperando con anticipación será velado a los ojos de los pecadores que queden en la tierra por nubes literales. Cuando José estaba a punto de revelarse a sus hermanos, gritó: "Haced salir de mí a todo hombre" (Génesis 45:1). Los

egipcios nunca pudieron comprender la emoción cuando José miró a los ojos de cada uno de ellos con las palabras "Yo soy José" (Génesis 45:3). Ese momento tan esperado que debería inundar literalmente los corazones de los santos sería incomprensible para la tierra impía.

Cómo podemos encontrar palabras para describir ese momento cuando "veremos Su rostro" (Apocalipsis 22:4) y estaremos para siempre con Él. La belleza, la gloria, del Salvador será nuestra ininterrumpida contemplación eterna cuando:

Los cielos resplandecerán de esplendor;
 Pero más brillantes que ellos
 Los santos brillarán en gloria,
 Como Cristo los vestirá:
 La belleza del Salvador
 Deslumbrará todos los ojos
 En el día de la coronación
 Dentro de poco.
 (D.H.Whittle)

Los santos vivos y los que duermen serán arrebatados juntos "para recibir al Señor en el aire" (1 Tesalonicenses 4:18). El aire es el reino de Satanás, porque él es "el príncipe de la potestad del aire" (Efesios 2:2). Es el enemigo empedernido del Señor. La batalla más grande jamás librada no fue en los campos de batalla de los hombres. Se libró entre Satanás y un hombre crucificado en una cruz romana. El grito triunfante del Señor "consumado" ha resonado a través de los siglos y ha significado la salvación para miles de personas. Pero también fue el grito triunfal de los vencedores. La batalla se ha librado, y el Señor ha triunfado sobre Satanás y los poderes de las tinieblas.

Satanás debe ahora ver los resultados de su ignominiosa derrota en su propio reino. El debe ver las miríadas de almas que adorarán para siempre con su Salvador. Almas que no mantendrá esclavizadas en el Lago de Fuego.

"Por tanto, confortaos unos a otros con estas palabras" (1 Tesalonicenses 4:18)

Santiago 5:13-20

La fe vista en la oración

Joel Portman

Afligidos y Enfermos: ¡oren! vs. 13-15

Santiago se acerca al final de su epístola que enfatiza la realidad práctica y la demostración de la fe en la vida de un creyente profesante. Comenzó

enseñando que la fe persevera en todas las circunstancias de la vida y, en ese contexto, hacía hincapié en la actividad de la oración (1:5-8). En la epístola menciona otras expresiones positivas de la fe, pero ahora vuelve a la importancia de la oración en una vida de fe. La oración se menciona en cada versículo del final de este capítulo, recordándonos la importancia de esta actividad espiritual en nuestras vidas. Estoy seguro de que pocos de nosotros nos pareceríamos a Santiago en este aspecto, pues se dice que rezaba con tanta frecuencia que tenía "rodillas de camello", tan encallecidas por estar en esa postura. Otros creyentes de antaño eran conocidos como hombres y mujeres de oración; aquellos eran días de poder espiritual y vida piadosa, de modo que deberíamos mirar nuestras oraciones limitadas y superficiales para ver si no son la razón de tal carencia en nuestros días. Pocos de nosotros nos atreveríamos a afirmar que oramos como sabemos que deberíamos hacerlo, pero Santiago nos exhorta a que nos dediquemos a esta actividad como parte de nuestra vida cotidiana.

Estos creyentes se enfrentaban a diversas condiciones de vida; algunas les causaban angustia y otras les producían deleite. Santiago habla de los santos "afligidos" y les exhorta a orar. Esta palabra describe todos los acontecimientos que pueden causar profunda angustia, incluso ansiedad en el corazón. Podría incluir persecución, condiciones duras, angustia o sufrimiento que puede provenir de muchas fuentes diferentes. Heibert dice que puede incluir problemas mentales, físicos, personales, financieros, espirituales o religiosos. Es una desgracia o una calamidad. Muchos santos han pasado por estos momentos, y Santiago les exhorta a orar, no a quejarse. En lugar de autocompadecerse, deben echar su carga sobre el Señor (Salmo 55:22). Puede que no sean liberados de ella, pero serán sostenidos en ella (2 Corintios 12:8-9). La oración reconoce que todos los acontecimientos de la vida son conocidos por el Señor, dirigidos por Su soberana voluntad o permitidos para entrar en nuestras vidas. Vemos cómo la actitud de fe dirige la atención del que sufre hacia el Señor, que es capaz de controlar, utilizar o liberar a los que se encuentran en tales circunstancias. Estas formas de sufrimiento no indican que haya pecado en la vida o que el comportamiento incorrecto sea la causa; este pasaje no indica ninguna causa. Pero el creyente que actúa con fe dirige su corazón al Señor en oración.

Igualmente necesaria es la ocupación con el Señor cuando hay alegría y motivo de regocijo. A

menudo entramos en esos placeres sin considerar que son del Señor y que Él los ha provisto. Cantar salmos nos enseñaría a reconocerle a Él como el Bondadoso Dador de todas las alegrías que tenemos o de todo lo que da gozo en la vida. Es interesante que el único otro uso de esta palabra se encuentra en Hechos 27:22, 25 durante la tormenta que Pablo y otros experimentaron. Les exhortó a "tener buen ánimo", y uno podría preguntarse cómo o por qué alguien tendría buen ánimo en esas condiciones. Era, por supuesto, porque Pablo había recibido un mensaje a través de un ángel que le aseguraba que no se perderían vidas, sólo el barco y su carga. No se trataba, obviamente, de un estado de hilaridad o alegría extrema, sino de una tranquila comprensión de que Dios estaba por encima de todo y los libraría a su tiempo y a su manera. Así que los creyentes pueden hacer lo mismo y en esa seguridad, pueden cantar salmos que expresan alabanza a Dios por sus abundantes misericordias.

Pero también un cristiano puede estar literalmente enfermo y esto requiere una reacción diferente. Permítanme considerar esta porción de una manera ligeramente diferente a la de otros escritores. La Escritura debe interpretarse en su contexto, y puesto que se trata de una epístola muy temprana, sabemos que a menudo Dios enviaba la enfermedad como disciplina por el pecado. Esto lo comprobamos especialmente en el caso de Ananías y Safira en Hechos 5 y en 1 Corintios 11:30. Siendo este el caso, necesitamos preguntarnos si este creyente reconoce que su enfermedad se debe a un pecado que no ha confesado, por lo que llama a los ancianos de la iglesia local. Él tiene un asunto que traer a la luz y confesar (v. 16) a ellos, para que pueda ser restaurado espiritualmente y sanado físicamente. F. B. Hole está de acuerdo y dice: "En cuanto a la enfermedad, las instrucciones del Apóstol son igualmente claras. Es vista como la mano castigadora de Dios sobre el santo, muy posiblemente en forma de retribución directa por sus pecados. En esto la iglesia estaría interesada, y los ancianos de la iglesia deberían ser llamados. Ellos, a su discreción, oran sobre él, ungiéndolo con aceite en el nombre del Señor y es sanado, siendo sus pecados perdonados gubernamentalmente. De una escritura como la de 1 Juan 5:16 se desprende que los ancianos debían ejercer su discernimiento espiritual para determinar si era o no la voluntad de Dios que se concediera la curación. Si discernían que era Su voluntad, entonces podían hacer la oración llenos de fe y confianza, que sería sin falta

contestada en su recuperación".

Ellos acuden gustosos (nótese que él los llama, no es que estén allí para interrogarlo, sino que su conciencia lo mueve a hacerlo), y en el proceso de su tiempo juntos, el asunto se aclara, así que oran sobre él y también lo ungen con aceite (de oliva). Su oración es por la restauración espiritual y física de esta persona y, al hacerlo, también muestran su deseo de que no se interrumpa la comunión. La unción parece tener un valor refrescante o medicinal. La palabra utilizada no es la que se usa normalmente para una unción ritual, sino más bien la de curación según los medios de que disponían en aquel tiempo.

"La oración de fe" salva al enfermo, no la unción. Suele entenderse que se refiere a la oración de los ancianos que han acudido, y posiblemente sea correcto. También observamos que la palabra así traducida "oración" siempre se traduce como "voto" en otros pasajes (Hch 18:18, 21:23). ¿Podría significar esto que la persona afligida está jurando a Dios que remediará esa condición, que se ha arrepentido de ella y que se apartará de ella y procurará no volver a ser culpable de lo mismo? Tal vez. Pero cualquier pensamiento tiene valor; muestra que necesitamos las oraciones de otros, y es ciertamente una gran responsabilidad de los ancianos de una asamblea local orar por los creyentes, especialmente cuando están en tales condiciones como ésta.

Confesar Faltas-Ore! v. 16

Reconocer y honestamente confesar las faltas de uno a otros es también una característica de la fe genuina. Es lo opuesto a una actitud de orgullo que se niega a reconocer los errores y las ofensas. Observamos que la Nueva Traducción de J.N.Darby dice: "Confiesa, pues, tus faltas..." y esto parece enlazar y seguir con la instrucción anterior. También parece corroborar la interpretación de que el enfermo que llama a los ancianos es porque ha realizado pecados que confesar. Ante esa posibilidad, dice Santiago, debemos procurar mantener relaciones abiertas y honestas con los demás creyentes para evitar caer en pecados mayores. Otros pueden discrepar de esta interpretación, pero parece ajustarse al contexto de este pasaje.

Se trata de una palabra diferente a la del versículo anterior, no "pecados" sino "faltas" o errores. Es la misma palabra que usa Pablo en Gálatas 6:1, "Hermanos, si alguno fuere sorprendido

en alguna falta...". Es un desatino, un error que uno ha cometido. No es la misma palabra que en el v. 20, "errar", pero conlleva un pensamiento similar. Santiago ha dicho en 3:2 que todos ofendemos con nuestra lengua y debemos confesar honestamente que eso es cierto. Aquí es donde somos más propensos a fallar y perder el control, por lo que habría muchas oportunidades que requieren confesión a otros creyentes. No se trata de una "reunión de confesión" pública, sino más bien de la honestidad hacia otro creyente que nos hace reconocer libremente cuando nos hemos equivocado. Si esa condición existiera entre nosotros, habría más razones para orar unos por otros. Somos más propensos a criticar y exponer las fallas de otros cuando en lugar de eso, deberíamos buscar orar por su preservación y restauración según el caso lo requiera. Este tipo de franqueza con los demás también fomentaría el compañerismo y fortalecería nuestras relaciones con otros creyentes.

Conocer los resultados de la oración de un hombre justo, a su vez, alentaría tal confesión mutua. Oración, en este caso, no es la palabra para oraciones generales sino para peticiones. Esta sería la respuesta ejercitada de un creyente justo en la oración cuando la petición es expresada a Dios por el otro creyente. Santiago está asumiendo que habrá aquellos entre los creyentes que serán verdaderamente (1) justos en la vida práctica, no sólo posicionalmente, y (2) capaces de hacer tales peticiones en nombre de otro. Esta sería la condición deseable de ver entre los creyentes, y debemos hacer nuestro objetivo en la vida estar en tal condición para que podamos ser una bendición para otros cristianos.

Tiempos de gran necesidad: ¡Ore! vs. 17-18

Santiago nos recuerda a Elías, un hombre que era como nosotros en temperamento y constitución, con todas sus posibles fallas y fracasos que Dios fielmente registra. No era un hombre extraordinario, pero conocía el poder de la oración y se ejercitaba en esa actividad. Del mismo modo, sirvió fielmente a Dios durante un período de apostasía y oposición a la verdad con todas las dificultades que se le impusieron. Con un profundo anhelo por la restauración

del verdadero culto en Israel, oró para que no llovería hasta que Elías diera la palabra. ¡Qué confianza tenía su oración! Pocos de nosotros seríamos tan osados como para hacer tal declaración

a alguien como Acab, pero Elías tenía ese poder porque estaba en la presencia de Dios (1 Reyes 17:1). Si estuviéramos más conscientemente en la presencia de Dios, entonces tendríamos una confianza y seguridad similares de lo que Dios iba a hacer. La oración de Elías, además, era a la luz del juicio prometido de Dios si Su pueblo le era infiel, de modo que Elías podía actuar como mensajero de Dios de tal juicio predicho (Deuteronomio 11:17, 28:23). Él tenía confianza en Dios y en la Palabra de Dios, en que Él haría lo que había dicho.

Podía orar para que Dios obrara con juicio, pero también oró (1 Reyes 18) para que se renovara la bendición. Ambas oraciones estaban de acuerdo con la Palabra de Dios y expresaban su estrecha relación con Dios. Santiago usa estos dos ejemplos de la oración ferviente de un hombre justo para mostrar cuánto puede lograr y para animar a sus lectores a ocuparse de la misma manera.

Hermanos descarriados-restauraselos, vs 19-20

Algunos piensan que los últimos versículos de esta epístola no tienen relación con la enseñanza anterior, pero parece que Santiago sigue con el tema de la fe práctica y su expresión, especialmente como se ve en Elías y sus oraciones. Elías se esforzaba por ver a Israel restituído a Dios, y eso es lo que Santiago nos enseña también a nosotros. No podemos ser indiferentes a un hermano que se desvía, o que yerra, de la verdad sin dejar de mostrar la compasión y el ejercicio que produce la fe genuina. Recordemos las palabras de nuestro bendito Señor a Pedro en Lucas 22:31-32, cuando anticipó la negación de Pedro bajo la influencia de Satanás. Pudo hablar con seguridad de que Pedro sería vuelto atrás y restaurado (convertido) y que, como resultado, también debería procurar fortalecer a sus hermanos. Este extravío de la verdad puede ser apostasía que podría ser corregida más fácilmente en su comienzo que cuando se hace más avanzada y arraigada en el otro. Decir "cualquiera de entre vosotros" suele tomarse para definir a un creyente genuino, pero también puede significar que se trata de una persona que ahora está asociada con los creyentes y que ha abrazado la verdad, pero sin llegar a ser verdaderamente creyente. Es demasiado fácil negar la responsabilidad de una persona así y dejarla descarriarse y así nunca ser verdaderamente salva. Pero Santiago dice que uno, un "pecador", debe ser sacado de su error si es posible. Esto es similar al

lenguaje de Judas en Judas 22-23. El lenguaje que usa parece indicar que este puede ser su significado. Ver a esta persona como un cristiano genuino es sugerir que es posible perder la salvación y estar perdido. La muerte, si es un creyente genuino, sería física, y esto era evidentemente mas comun en el periodo temprano de la iglesia, como hemos notado. Si no se trata de un verdadero creyente, entonces también podría incluir la muerte eterna debido a su desviación de la verdad si ésta continuaba.

Esta epístola debería animarnos a actuar con fidelidad y coherencia en nuestro testimonio, pues tratamos de manifestar a los demás que la fe es real en un cristiano auténtico, y que es operativa y eficaz en su testimonio y capacidad para mantener la estabilidad de la vida y el carácter. Santiago concluye sin ningún saludo final a sus lectores, por lo que intuimos que está dando una enseñanza que se aplica a todos los creyentes, dondequiera que se encuentren, y esto nos incluiría a nosotros en nuestros días. Que la recibamos y la apliquemos para nuestra edificación.

Una Oración Ferviente y Eficaz

John Peters (Surrey)

(AT mayo/junio 1980)

(Lecturas: 2 Crónicas 14; Santiago 5:13-20)

El escritor de 1 y 2 Crónicas aborda dos temas en particular: la verdadera realeza y la verdadera adoración. La oración es, por supuesto, una parte vital de la adoración de un creyente que expresa, como lo hace, el "deseo sincero del alma", el "movimiento de un fuego oculto" que "bulle dentro del pecho". También se ha dicho que "orar es trabajar". Todos estos comentarios se aplican a la oración de Asá registrada en 2 Crónicas 14, que es lo suficientemente breve como para ser citada en su totalidad: "Y clamó Asa a Jehová su Dios, y dijo: 'Jehová, no te es lícito ayudar, ni a muchos, ni a los que no tienen poder; ayúdanos, oh Jehová Dios nuestro; porque en ti confiamos, y en tu nombre vamos contra esta multitud. Oh Yahveh, tú eres nuestro Dios, que ningún hombre prevalezca contra ti'".

Para apreciar plena y adecuadamente esta oración, podemos fijarnos en su:

Contexto

Asá había sucedido a su padre Abías como rey de Judá, y comenzó su reinado auspiciosamente haciendo lo que era "bueno y recto a los ojos del Señor" (2 Crónicas 14:2). Quitó "los altares de los dioses extraños" (v. 3), y bajo su mandato la tierra disfrutó de paz y, sin duda, de la prosperidad que la acompañaba (v. 7). Sin embargo, con el tiempo su ejército de menos de 600.000 hombres tuvo que enfrentarse al poderío del ejército de Zera, que contaba con un millón de soldados, y antes de que Asa saliera a luchar contra un número tan abrumador de soldados, rezó la oración que se encuentra en el versículo 11 de 2 Crónicas 14.

Características

La oración de Asá tenía cuatro características sobresalientes. En primer lugar, era sentida: "Lloró". Asa se sentía muy afectado por la situación a la que se enfrentaba. Al igual que Nehemías, que también se había enfrentado a problemas terribles (Nehemías 2:4), oró con fervor y sinceridad. En segundo lugar, era personal: "A Dios". Asa percibió que el futuro de Israel estaba inextricablemente ligado a la voluntad divina de Dios, por lo que buscó su ayuda. Se dio cuenta de su gran necesidad y la confesó en una actitud de total dependencia de Dios y con verdadera humildad. Entonces, fue Específico -- 'Ayúdanos'. Ayuda era precisamente lo que Asa necesitaba en esa hora de crisis. La ayuda no tardó en llegar. También para nosotros existe la promesa de la ayuda divina, porque "Dios es nuestro refugio y fortaleza, nuestro pronto auxilio en las tribulaciones" (Salmo 46:1). En cuarto lugar, era Creer: "En Ti descansamos". Este, por supuesto, había sido siempre el secreto del éxito de Israel, como lo explicita otro versículo, también de 2 Crónicas: "y los hijos de Israel prevalecieron, porque se apoyaron en Yahveh, el Dios de sus padres" (capítulo 13:18). Este tipo de confianza dada por Dios ha permitido a los santos a lo largo de los siglos afrontar las pruebas y los conflictos más duros con ecuanimidad y resolución, y parte de esta oración está, por supuesto, consagrada en el conocido himno:

Descansamos en Ti, nuestro Escudo y nuestro
Defensor,
No salimos solos contra el enemigo.
Fuertes en tu fuerza, seguros en tu protección,
descansamos en Ti, y en Tu nombre vamos.

Sí, en Tu nombre, oh Capitán de la Salvación,
 En Tu bendito nombre, por encima de todos los
 demás nombres,
 Jesús, nuestra justicia, nuestro fundamento seguro,
 Nuestro Príncipe de Gloria, y nuestro Rey de Amor.

Vamos con fe, sintiendo nuestra gran debilidad,
 Y necesitando cada día más conocer Tu gracia,
 Pero desde nuestros corazones resuena una canción
 de triunfo,
 "Descansamos en Ti, y en Tu nombre vamos."

Descansamos en Ti, nuestro Escudo y nuestro
 Defensor,
 Tuya es la batalla, Tuya será la alabanza.
 Al atravesar las puertas del esplendor nacarado,
 Vencedores, descansamos contigo, a través de
 días sin fin.

(Edith Cherry, 1872-1897)

Cuán elocuentemente demostraron esa confianza y valentía divinas los cinco misioneros estadounidenses -Jim Elliot, Nate Saint, Ed McCully, Roger Youderian y Pete Fleming- que intentaron llevar la historia del Evangelio a los indios auca de Ecuador. El domingo 8 de enero de 1956, tras establecer una base junto al río Curaray, Nate Saint envió por radio este mensaje a las esposas de los misioneros: "Acabo de avistar una comisión de diez personas, parece que estarán aquí para el culto de la tarde. Recen por nosotros. Hoy es el día. Nos pondremos en contacto con ustedes a las cuatro y media". Después del almuerzo, los misioneros cantaron el himno antes mencionado y esperaron la llegada de los Aucas. Pero, en las gráficas palabras de Elisabeth Elliot, "Antes de las cuatro y media de aquella tarde, las tranquilas aguas del Curaray fluyeron sobre los cuerpos de los cinco compañeros, asesinados por los hombres que habían venido a ganar para Cristo, cuyo estandarte habían llevado". Estos hombres, como Asa, sabían lo que era confiar su fuerza absolutamente en Dios, y como Asa también sabían mucho del poder y el consuelo de la oración.

Consecuencias

La oración de Asa fue respondida de una manera sorprendente y notable: "Y Jehová hirió a los etíopes delante de Asa y delante de Judá; y huyeron los etíopes". En efecto, la oración cambia las cosas. La oración forma parte de nuestra "espera en el Señor" y, como sabemos por Isaías 40.31, "los que esperan en el Señor renovarán sus fuerzas; levantarán alas

como las águilas; correrán, y no se cansarán; caminarán, y no se fatigarán".

Señor, enséñanos a orar correctamente,
 con reverencia y con temor,
 aunque seamos polvo y ceniza a tus ojos,
 Podemos, debemos, acercarnos.

El Predicador y su Mensaje

E. W. Rogers

El predicador que Dios ha usado para bendecir a otros es el que nos enseña los principios que Dios aprueba. No todos los que tienen éxito exterior pueden hacer esto, pero el apóstol Pablo sí. En su carta a los Colosenses escribe: "A quien anunciamos, amonestando a todo hombre, y enseñando a todo hombre en toda sabiduría, a fin de presentar perfecto en Cristo a todo hombre, para lo cual también trabajo, luchando según la potencia de Dios que actúa poderosamente en mí" (Colosenses 1:28-29). En estos versículos Pablo declara cuatro cosas en cuanto a su predicación, su tema, método, propósito y poder. Considerémoslas en este orden.

El Tema

El tema de la predicación del apóstol era Cristo, "a quien predicamos". El pronombre "a quien" debe notarse porque se relaciona con "Cristo en vosotros, la esperanza de gloria", como se ve en el versículo anterior. Pablo no predicaba cosas, predicaba una persona, Cristo. Para él, Cristo era "todo en todos" (Colosenses 3:11). Para él, Cristo era "todo en todos" (Colosenses 3:11). Los colosenses eran propensos a alejarse del Señor y a sentir una reverencia indebida por los ángeles y otros poderes espirituales, pero Pablo predicaba a Cristo, no a los ángeles. Lo llama "el Hijo del amor de Dios", "la imagen del Dios invisible". Para el apóstol, Cristo era el Diseñador, Hacedor, Sustentador y Heredero de las creaciones visibles e invisibles, así como la "Cabeza del cuerpo, la Iglesia". ¿Qué otra cosa valía la pena predicar en vista de semejante tema?

Pablo no se predicaba a sí mismo, pues dice: "No nos predicamos a nosotros mismos". Aunque tuvo una conversión notable, no fue el tema principal de su predicación, pues sólo la utilizó para ilustrar el poder del Evangelio. En muchas de sus cartas aludió a lo que él era y a la diferencia que había hecho la

gracia de Dios. A los corintios les dice que no era digno de ser llamado apóstol porque había hecho lo que ningún otro apóstol había hecho jamás: había "perseguido a la Iglesia de Dios". A los Gálatas les dice lo mismo, y a los Romanos les cuenta sus experiencias y luchas interiores antes de su liberación espiritual. A los filipenses les habla de su celo por la ley y les muestra a lo que le condujo; le hizo hostil a Cristo. A Timoteo le dice que en otro tiempo fue un blasfemo, un perseguidor y un insolente. Todo esto era secundario y sólo con el fin de magnificar al Salvador. No se predicaba a sí mismo; se limitaba a mencionarse para realzar la gloria de su Señor. "Predicamos a Cristo crucificado".

Los predicadores de hoy deben tener siempre presente este principio. Guardaos de dirigir los ojos de vuestros oyentes hacia vosotros mismos. Dirijanlos hacia el Señor haciendo de Él el centro de todo mensaje evangélico.

Algunos fallaron en hacer esto en los días de Pablo, y algunos fallan en hacerlo hoy. Por eso usó el pronombre enfático "nosotros", porque tanto Pablo como Timoteo eran uno en esto. El predicador del libro del Eclesiastés decepciona a todos los que leen su sermón. Es con gran alivio que pasamos de tal sermón a los Cánticos para aprender del Todo Amoroso, el Más Principal de los Diez Mil, Aquel a Quien la novia llama "Mi Amigo". La oradora está totalmente ocupada con las bellezas de su Amado, por lo que clama: "No me mires". ¿Por qué habrían de mirarnos los pecadores? No tenemos ningún poder innato, ni podemos suplir la necesidad del alma; por lo tanto, debemos predicar a Cristo.

El Método

Note las palabras usadas por Pablo en nuestro versículo, "predicar", "amonestar", y "enseñar". La primera tiene que ver con la proclamación pública del evangelio, pero las dos últimas tienen que ver con el trabajo individual. Pablo dice a los ancianos de Éfeso que predicaba públicamente y de casa en casa. Sabía muy bien que el trabajo público no sólo tenía sus usos, sino también sus limitaciones. Debe ser seguida por el trabajo personal, porque la plaza del mercado y también la casa privada deben ser visitadas. El predicador debe ser como su Señor, que a menudo predicaba a multitudes a la orilla del mar, pero con la misma frecuencia hablaba a individuos necesitados. Nicodemo y la mujer de Samaria son ejemplos de este particular ministerio de Cristo.

Pablo variaba sus métodos. No tocaba siempre una sola cuerda. Era un anunciador de

hechos relacionados con Cristo, e informaba al público de cosas que no sabían. Seguía su predicación con amonestaciones y advertencias. Exhortaba a confiar en Cristo y advertía de las consecuencias de su rechazo. También enseñaba a los creyentes e instruía a los recién traídos al Señor. Hay un progreso en estas palabras; la predicación es el primer paso, le sigue la advertencia de no rechazar el mensaje, y a su vez esto se complementa con la enseñanza a los convertidos. Pablo mostró así sabiduría en la forma en que actuó; algunos otros, es de temer, muestran falta de sabiduría. Deberíamos ser como Judas, estar preparados para cambiar de un mensaje previsto a otro si descubrimos que nuestro tema no es adecuado para nuestro público. En esto debemos ser flexibles e inteligentes, y capaces de valorar a las personas para evaluar tanto sus necesidades como sus capacidades, y hablar según lo que sean capaces de soportar. Obsérvese el uso repetido de "cada". Pablo era minucioso e imparcial. Para él, todos tenían la misma necesidad de Cristo, independientemente de las diferencias que pudieran tener. Sabía que Dios había mirado el corazón del hombre y había dicho que todos se habían extraviado. Todo hombre, judío o gentil, entraba en la parroquia de Pablo. Por lo tanto, dedicó sus energías, no sólo al obvio descarriado, sino a todos, sin mostrar favor a ninguno. Dios no tiene favoritos. Sigamos, pues, este método, porque no se puede mejorar.

El Objetivo

El objetivo de Pablo era presentar "a todo hombre perfecto en Cristo". La palabra "perfecto" quizás transmite una idea equivocada en el inglés moderno. Pablo sabía que la perfección sólo se alcanzará cuando vayamos a estar con el Señor. Él mismo ya había escrito a los santos acerca del conflicto de las dos naturalezas dentro del creyente. Ese conflicto no cesará mientras estemos en el cuerpo. Su idea en este versículo es la del crecimiento pleno; no deseaba que los convertidos permanecieran en perpetua infancia. Si la inmadurez en las cosas de la naturaleza es muy penosa, cuánto más lo es en las cosas del espíritu. La leche sincera de la Palabra es el medio de crecimiento provisto por Dios. Debemos animar a los convertidos a alimentarse de ella. La carnalidad y la puerilidad son gemelas, pues la presencia de una demuestra que una persona está en la otra. Los creyentes hebreos habían regresado, y aunque deberían haber sido capaces de enseñar,

todavía necesitaban ser enseñados. En vista del largo tiempo que habían estado en Cristo, deberían haber sido capaces de digerir carne fuerte, en cambio todavía necesitaban ser alimentados con leche. Su crecimiento estaba retrasado. No podemos quedarnos quietos ni marcar el tiempo, o retrocedemos o avanzamos.

Los ojos de Pablo estaban siempre puestos en el futuro. El Tribunal estaba delante, y él quería presentar allí a sus conversos completamente crecidos en Cristo. Esto sólo podía lograrse si él les advertía y enseñaba diligentemente. Pablo no podría estar contento si fuera de otra manera. Nada menos que "todo hombre" debe ser presentado al Señor. No menos lo haría Pablo, y no menos lo deberíamos hacer nosotros. En esto Pablo era uno con Dios. Dios mismo suplía las necesidades del cuerpo, la Iglesia, a través de Cristo. Él provee un flujo constante de ministerio a través de Sus siervos designados para que "Todos lleguemos a ser... un hombre pleno y maduro". Lea Efesios 4:7-16 y observe el contraste que se establece entre el niño y el hombre adulto.

Este pasaje en particular de Efesios debe colocarse junto a Colosenses 1:28, pues mientras el primero muestra que Dios ha tomado las medidas apropiadas para asegurar que se alcance el bien último, un hombre perfecto, corporalmente la Iglesia completamente desarrollada. El segundo pasaje muestra que el apóstol, en armonía con la mente de Dios, toma medidas similares en su ministerio para alcanzar el mismo fin en el caso de cada individuo. Es de temer que en esto también fallamos. Nos alegramos de conseguir conversos, pero ¿qué medidas tomamos para instruirlos o amonestarlos? ¿Les damos el alimento adecuado y apropiado para el desarrollo de la vida tan recientemente recibida? ¿Se les rescata de la muerte, pero se les deja en la orilla del río a merced de cualquier elemento destructivo que pueda surgir, o de la mala intención de un secuestrador que pase por allí?

Tal es el triste resultado de un ministerio mal equilibrado. Es probable que obstaculice todo el trabajo inicial. ¿No es nuestra vergüenza si permitimos que estos jóvenes conversos mueran de hambre? ¿No deberíamos desear verlos capaces de caminar, y más, de caminar en aquellos caminos que están en Cristo? ¿Cómo puede ser de otra manera si no les enseñamos? Hacer discípulos y enseñar son las dos cosas que el Señor unió en su comisión de despedida. Nadie debe separarlas.

El Poder

Esta no es una obra fácil, pues implica trabajo. Por favor noten esta palabra, es más fuerte que trabajo. Es aún más que trabajo duro; es un esfuerzo exigente. Los enemigos tienen que ser resistidos, las oposiciones de los hombres tienen que ser resistidas. ¿Quién es suficiente para estas cosas? La suficiencia de Pablo, como la nuestra, era de Dios, que le capacitó. Trabajaba según la obra de Aquel que obraba en él con poder. El secreto era: "Cristo en él". Pablo podía hacer todas las cosas por Cristo que lo fortalecía. Por medio de Él llegó a ser un ministro competente del nuevo pacto, un obrero eficaz entre santos y pecadores. Esto no fue a través de su propio poder o sabiduría, fue el Señor operando en él.

Si Dios se complace en concedernos hijos espirituales, debemos cuidar de ellos. Ellos serán "nuestra gloria y corona" en el Tribunal de Cristo. ¿Y si, por negligencia, retrasamos su desarrollo, no seremos entonces avergonzados ante Él por nuestro propio fracaso (1 Juan 2:28)?

No es fácil dar a luz hijos espirituales, y mucho menos es fácil volver a dar a luz hasta que Cristo se forme de nuevo en ellos. No es sinecura atenderlos y entrenarlos, y alimentarlos en la palabra de fe, porque requiere más fuerza de la que tenemos natural o mentalmente, pero el Dios de Pablo es nuestro Dios, y Sus recursos están abiertos para nosotros hoy.

El secreto de una vida pacífica no es someterse a la voluntad de Dios, sino deleitarse en ella.

Los Ancianos, una Necesidad Vital

O. B. Wyllie

("Palabras sanas para guía espiritual", número 71)

El servicio de Pablo y Bernabé en Pisidia y Galacia meridional durante su primer viaje misionero cumplió la comisión dada a los apóstoles por el Señor Jesucristo en Mateo 28:18-20. Hicieron discípulos (Hechos 14:21, R.V.), los bautizaron (Gálatas 3:26), y les enseñaron de tal manera que se formaron iglesias según el modelo ahora establecido en las Escrituras del Nuevo Testamento. Volviendo a los escenarios de estas labores, dieron más instrucción, y con discernimiento

y autoridad apostólica se aseguraron de que hubiera ancianos reconocidos en cada una de las jóvenes asambleas (Hechos 14:22-23).

Casi al final de sus trabajos, y con ocasión de su última visita a Éfeso, Pablo fue testigo del cumplimiento parcial de su profecía anterior, registrada en Hechos 20:29-30, al surgir desórdenes en la asamblea. El mantenimiento de un testimonio corporativo conforme al propósito de Dios exigía que éstos fueran corregidos. Él mismo tenía que seguir adelante hacia Macedonia; pero dejó a Timoteo en la capital asiática con una responsabilidad en relación con estos asuntos. Una parte importante de esa responsabilidad era tener obispos, o supervisores, reconocidos por la asamblea como capaces de "cuidar de la iglesia de Dios". (1 Timoteo 3:1-7). El ámbito de su "cuidado" era, por supuesto, la iglesia de Dios en Éfeso, así nombrada también en Hechos 20:28 y en 1 Timoteo 3:15.

Durante el mismo período del ministerio de Pablo, una visita a Creta reveló "cosas que faltaban" en las iglesias que se habían formado en cada ciudad; y en este caso Tito fue enviado para poner esas cosas en orden. De nuevo, un paso importante para ello fue que "nombrara ancianos en cada ciudad". (Tito 1:5, R.V.).

Evidentemente, había ancianos en las diversas compañías de extranjeros a quienes Pedro dirigió su Primera Epístola. Sobre ellos recaía la responsabilidad de apacentar el rebaño de Dios, así como sobre los más jóvenes la necesidad de someterse a ellos, aceptando su liderazgo como pastores (1 Pedro 5:1-6).

Estas diversas referencias apuntan al hecho de que los ancianos que cumplían el servicio que Dios les había asignado eran esenciales para el funcionamiento de las iglesias del Nuevo Testamento. Maestros piadosos del período de la división de 1848 cuando después de una disputa entre J. N. Darby y otros hermanos se separan unas congregaciones. Y desde entonces, con quienes tenemos una tremenda deuda en la actualidad, adoptaron una postura firme en relación con este tema, afirmando contundentemente: "Sin ancianos, entonces no hay asambleas". Esta fue su respuesta a una forma de doctrina que se desarrollaba entonces entre los que "salieron de nosotros". (1 Juan 2:19). Su fundamento era la conocida declaración: "La iglesia de Dios está en ruinas" -un uso erróneo de la expresión "iglesia de Dios", ya que en las Escrituras siempre se usa de una asamblea local, y nunca en sentido universal. En las ruinas, se afirmaba, ya no existían apóstoles, y puesto

que los ancianos eran nombrados por los propios apóstoles o por hombres autorizados por ellos, como en el caso de Timoteo y Tito, ahora no podía haber ancianos.

Tanto los apóstoles como los profetas pertenecen a los fundamentos de la iglesia (Efesios 2:20), y no fue ninguna "ruina" lo que los excluyó de un lugar en el testimonio posterior de la iglesia. Un requisito esencial para ser apóstol era haber visto al Señor Jesucristo después de Su resurrección (1 Corintios 9:1). Por lo tanto, la existencia de apóstoles en la actualidad es una imposibilidad. Su ministerio y el de los profetas se basó en la revelación que les fue dada a medida que la necesidad lo requería. Por lo tanto, cualquier pretensión de ministerio apostólico o profético entre nosotros hoy en día es también una pretensión de que Dios sigue dando revelación, y es una negación de la plenitud de la revelación que ya se nos ha dado en las Escrituras de la Verdad.

La Biblia tal como la tenemos es la encarnación de toda la revelación que Dios ha dado, ya sea en la era pasada como está contenida en el Antiguo Testamento, o en esta Era de Gracia como está ahora contenida en el Nuevo. Si nos remitimos a este volumen inspirado para comprender la voluntad de Dios en relación con la vida de asamblea, como con todos los aspectos de la vida -y sin duda lo hacemos-, entonces es evidente la necesidad de ancianos en las asambleas actuales. Igualmente clara es la enseñanza en cuanto a la provisión divina de ellos, y la guía en cuanto a cómo pueden ser reconocidos por su andar piadoso y su servicio espiritual.

Es impensable que Dios muestre que los ancianos son esenciales para que Sus asambleas puedan funcionar bíblicamente, y luego deje de proveerlos; o habiéndolos provisto, deje a Su pueblo sin guía en cuanto a cómo pueden ser conocidos entre ellos. En otras palabras, no nos queda duda de si es posible que existan hoy asambleas según el modelo del Nuevo Testamento. Los santos guiados por el Espíritu aspiran a una vida de asamblea que responda plenamente a ese modelo.

La Observancia del Día del Señor

Andrés Borland

Así como el sábado fue instituido para celebrar la Antigua creación, el día del Señor celebra la Nueva Creación. A lo largo de esta era, los creyentes más llenos del Espíritu y devotos, a quienes se les ha revelado claramente la voluntad de Dios, han guardado el día del Señor aparte de cualquier sentido de responsabilidad de guardar el séptimo día. Es razonable suponer que si hubieran sido culpables de quebrantar el sábado, habrían sido condenados por ese pecado.

Puesto que todo es por gracia, no se impone un requisito escrito para guardar el día del Señor, ni se prescribe la manera de observarlo. Por esta sabia provisión, nadie es animado a guardar el día como un mero deber; debe ser guardado de corazón. Israel estaba ante Dios como niños inmaduros bajo tutores y gobernadores y necesitando los mandamientos que se dan a un niño (Gálatas 4:1-11); mientras que la Iglesia está ante Dios como hijos adultos. Su vida bajo la gracia está claramente definida, pero se presenta sólo como las súplicas de Dios con la expectativa de que todo se hará de buena gana (Efesios 4:1-3; Romanos 12:1-2). Hay pocas dudas en cuanto a cómo un creyente bien instruido y lleno del Espíritu (y la Escritura presupone que un cristiano normal es tal) estará ocupado en el día que conmemora la resurrección de Cristo y la Nueva Creación. Si acaso el hijo de Dios no está rendido a Dios, ninguna observancia involuntaria de un día corregirá su corazón carnal ni tal observancia será agradable a Dios. El asunto entre Dios y el cristiano carnal no es de acciones externas, sino de una vida rendida.

La Observancia del Primer Día es Indicada por Varios Eventos. Además del hecho de que el sábado no se impone en ninguna parte a los hijos de Dios bajo la gracia, hay razones para su observancia del primer día de la semana.

1. En ese día Cristo resucitó de entre los muertos (Mateo 28:1-7; Lucas 24:1-6).

2. En ese día se reunió por primera vez con Sus discípulos en la nueva comunión (Juan 20:19).

3. En ese día el Espíritu descendió del Cielo (Hechos 2:1-4).

4. En ese día el apóstol Pablo predicó en Troas (Hechos 20:6,7)

5. Aquel día los creyentes se reunieron para partir el pan (Hechos 20:6,7)

6. En ese día debían "atesorar" según Dios les hubiera prosperado (1 Corintios 16:2).

7. Aquel día Cristo se apareció a Juan en Patmos (Apocalipsis 1:10). (Lewis Sperry Chafer)

"El primer día de la semana, reunidos los discípulos para partir el pan, Pablo les predicó, dispuesto a partir sobre la médula; y continuó su discurso hasta la medianoche" (Hechos 20:7).

Evidentemente, esto es algo sobre lo que el Espíritu Santo desea llamar nuestra atención de un modo especial; de lo contrario, no se mencionaría tan definitivamente. Llegaron a Troas, permanecieron allí siete días hasta que llegó el primer día de la semana. ¿Y cuál es el primer día de la semana? El día que llamamos domingo. Y en este día, no en el día de reposo judío, sino en el primer día de la semana, ya se había hecho costumbre aparentemente que los discípulos del Señor Jesucristo se reunieran con un propósito específico, y ese propósito se llama aquí "partir el pan". (Harry Ironside)

En 1825, J. G. Bellett, que había conocido a Anthony Norris Groves en Dublín, escribió estas memorables palabras de su amigo: "Le parecía por las Escrituras que los creyentes, reunidos como discípulos de Cristo, eran libres de partir el pan como su Señor les había amonestado, y que en la medida en que la práctica de los apóstoles pudiera servir de guía, cada Día del Señor debía ser apartado para recordar así la muerte del Señor y obedecer su mandato de despedida." Para los que ahora están acostumbrados a reunirse de esa manera sencilla y sin pretensiones, tal descubrimiento no significa nada, pero para los hombres que estaban casados con los sistemas de la Iglesia fue trascendental, cautivador. Esta vuelta a las Escrituras ha tenido repercusiones en los rincones más recónditos del mundo. Las reuniones para partir el pan son ahora parte integrante de ese testimonio que deriva su virilidad de su sencillez. Se reconoce la unidad del Cuerpo de Cristo y se da la oportunidad de mostrar esa unidad en la reunión semanal para partir el pan.